

CAPÍTULO III

LÍBANO: UN PAÍS EN PERMANENTE RECONSTRUCCIÓN

Enrique Silvela Díaz-Criado

RESUMEN

El conflicto del Líbano se genera en un país de gran atractivo, compuesto por diversas comunidades religiosas, que concita la atención y la intervención de las grandes potencias y de sus vecinos regionales. Es un conflicto complejo, en el que se mezclan causas de rivalidades confesionales internas con intereses externos, como escenario lateral del conflicto de Oriente Próximo. Tras la guerra de 2006, Líbano está de nuevo en reconstrucción, lo que ha realizado con éxito en otras ocasiones. Aunque no hay una situación de paz, se percibe la prosperidad y la estabilidad, pero con gran fragilidad, porque cualquier chispa pudiera encender de nuevo el conflicto.

Palabras clave

Conflicto; Consejo de Seguridad de la ONU; FPNUL; Guerra; Guerra civil; Líbano; Mediterráneo; Oriente Próximo; UNIFIL.

ABSTRACT

The conflict in Lebanon grew in an appealing country, made of diverse religious communities, drawing attention and the subsequent intervention from the great powers and its own regional neighbors. It is a complex conflict, a mix of confessional rivalries with external interests, as a side show of the Middle East conflict. After the 2006 war, Lebanon is again under reconstruction, which has successfully accomplished before. Stability and prosperity have returned, in spite the absence of a formal peace. The fragility of the situation means any spark could reignite it again.

Key Words

Civil war; Conflict; Lebanon; Mediterranean; Middle East; UNIFIL; United Nations Security Council; War.

■ INTRODUCCIÓN

El Líbano es un país de leyenda. Cuna del alfabeto, de grandes civilizaciones, escenario destacado de la historia desde hace seis mil años, polo de atracción para todos los pueblos que han circulado por el creciente fértil, por Oriente Próximo, para visitarlo, para comerciar, para invertir o para invadirlo. Siempre ha tenido, efectivamente, un gran atractivo para todo tipo de actividades humanas, buenas, neutrales y malas. Puede ser por su situación en el corazón del mundo histórico, por su paisaje y su clima, el espíritu emprendedor de sus gentes y la riqueza inmaterial que atesora, ya que sus primitivos recursos naturales –agua y madera– se gastaron hace ya muchos siglos.

Por ello se ha convertido en una amalgama de culturas y religiones, en donde radican los eternos dilemas de sus atractivos frente a su permanente situación de conflicto. En torno a su territorio gravitan, hoy en día como a lo largo de la historia, los intereses de todas las potencias vecinas o lejanas, que aprovechan sus ventajas pero luego esquilman sus posibilidades y su futuro. Así se encuentra ahora, como Sísifo, en un permanente retorno al comienzo de su reconstrucción⁽¹⁾.

En este siglo XXI, Líbano ha quedado como un escenario lateral del gran conflicto de Oriente Próximo, que a su vez, como dice el teniente coronel Laborie en el *Panorama de los conflictos de 2011*, «se ha situado fuera de los grandes acontecimientos políticos y sociales mundiales», sin perder su violento protagonismo. Desde Occidente se aprecia que hay un conflicto complejo en Líbano, que pudiera tener solución, pero que no deja de ser un escenario lateral de un problema viejo y enquistado. Se le presta atención pero se restringe el grado de compromiso; se subsume su resolución en el marco mayor del conflicto de Oriente Próximo. Líbano, en consecuencia, se percibe como un lugar en el que los actores principales de la región dirimen sus rencillas evitando el enfrentamiento directo. Sin embargo, todos son conscientes de que, en cualquier momento, una chispa puede prender provocando una reacción de gran intensidad que involucre a los actores externos. Así ocurrió en 2006, cuando el constante hostigamiento por parte de Hizbulá sobre Israel en la frontera desembocó en una guerra abierta que destruyó las infraestructuras de Líbano y puso en peligro el frágil equilibrio que se había alcanzado en el *Acuerdo de Taif*. Así se mira ahora con preocupación la situación en Siria.

Oriente Próximo lleva en estado de ebullición desde la creación del Estado de Israel. La región, artificialmente dividida en Estados –con una tenue base nacional– tras el final de la Primera Guerra Mundial, se debatía entre su identidad colectiva árabe y el nuevo sistema político impuesto, para integrar a las distintas comunidades y provincias que la formaban. Líbano y Pales-

⁽¹⁾ En la tabla 3.5, al final del capítulo, se muestran algunos indicadores geopolíticos sobre la República libanesa.

tina eran las dos provincias menos homogéneas, debido a la existencia de las comunidades cristiana y judía, respectivamente. Ambas minorías fueron constituyentes principales de dos de las naciones que obtuvieron la independencia del mandato francés y británico: Líbano e Israel. Líbano fue capaz de sostener un régimen en el que cada comunidad tenía participación en el sistema político, mientras que en Palestina una sola comunidad, la judía, se apropió de todo el poder.

Figura 3.1. Mapa de Líbano. Fuente: www.escolar.com



Líbano es una creación de la potencia mandataria, en este caso Francia, bajo impulso de los cristianos maronitas, de forma independiente del mandato francés de Siria. En Monte Líbano los cristianos eran mayoritarios, suponían una gran porción de Beirut, pero estaban en minoría en otras áreas. Aun así, presionaron a Francia y consiguieron que se formara una provincia separada de Siria, lo que se llamó el Gran Líbano, incluyendo Trípoli, Sidón, Tiro y el valle de la Bekaa. De esta forma, la proporción de cristianos se diluía, dejando la provincia fragmentada en varias comunidades, ninguna de ellas mayoritaria. Las más numerosas eran la cristiana maronita, la musulmana suní, la musulmana chií y la drusa; la Constitución libanesa contempla la existencia de dieciocho comunidades religiosas, que figuran en la tabla 3.1⁽²⁾. Siria nunca entendió esta partición; aún hoy sigue considerando que Líbano debería ser una provincia más de Siria. Por eso nunca se ha desentendido de los asuntos libaneses.

⁽²⁾ El juego de alianzas temporales de intereses contrapuestos ha sido habitual en Líbano. No siempre cristianos o musulmanes han tomado posiciones comunes en su respectiva minoría religiosa, sobre todo los musulmanes, con tres confesiones tan distintas como la suní, la chií y la drusa. A lo largo de este trabajo, se mencionará en ocasiones a los musulmanes, cuando adoptaran una postura común entre ellos; en otros momentos se hará mención de suníes, chiíes y drusos por separado.

En el camino a la independencia del mandato francés, a pesar del equilibrio inicial, se percibían dos actitudes opuestas en el entendimiento de la esencia del país. Por un lado, la fuerza del panlibanismo, entendida como la identificación nacional con la nueva provincia; por el otro, el panarabismo, como motor de una identidad más amplia, compartida con el resto del mundo árabe musulmán. Sin embargo, el libanismo era un producto fundamentalmente cristiano maronita, mientras que el panarabismo era musulmán. El libanismo se hizo abiertamente prooccidental, buscando siempre su respaldo político, económico y militar.

TABLA 3.1. Comunidades religiosas en Líbano

Comunidades religiosas en Líbano	
CRISTIANOS	Católicos armenios
	Católicos siriacos
	Católicos romanos
	Católicos caldeos
	Católicos griegos
	Coptos
	Iglesia asiria oriental
	Maronitas
	Ortodoxos griegos
	Ortodoxos armenios
	Ortodoxos siriacos
	Protestantes
MUSULMANES	Suníes
	Chiíes
	Drusos ³
	Alauitas
	Ismailíes
JUDÍOS	

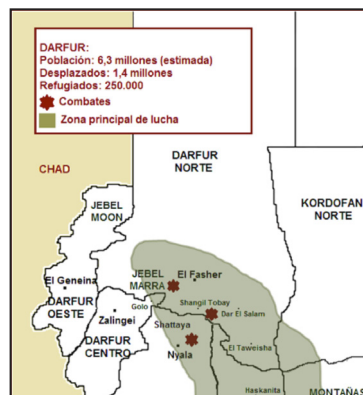
* Algunos drusos se consideran a sí mismos como una religión propia, no islámica.

Al estallar el conflicto de la independencia israelí, el precario equilibrio regional se rompió. El país fue destino de gran número de refugiados palestinos, expulsados por el Tsalh de sus aldeas, lo que alteraba el equilibrio nacional entre cristianos y musulmanes. Así como en otros países, sobre todo Jordania, los palestinos se integraron con mayor o menor facilidad en la vida nacional, en Líbano resultó imposible, quedando aislados en campos de refugiados. En 1970, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue expulsada de Jordania y se instaló en Líbano. A partir de ese momento, la situación se hizo insostenible; es el comienzo de los actuales conflictos de Líbano.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

En puridad, se debería hablar de los conflictos del Líbano en plural. Son tantos los cruces de comunidades e intereses que la pluralidad de conflictos de Líbano, enlazados unos con otros, resulta demasiado compleja para resumirlos en unos pocos párrafos. La situación actual no se puede entender sin un somero repaso a los principales acontecimientos que han tenido lugar desde su independencia, que se presentan a continuación. Al final del capítulo se expone la cronología del conflicto en la tabla 3.3.

Figura 3.2. Situación del Líbano en Oriente Próximo. Fuente: CIA World Factbook



■ Antecedentes de la Guerra Civil

Francia concedió una independencia tutelada a Líbano en 1941, tras ser arrebatado al gobierno de Vichy por la Francia Libre del general *de Gaulle*. En los años siguientes el gobierno libanés se deshizo progresivamente de esa tutela, modificando la Constitución y eliminando los poderes del Alto Comisionado francés. Para ello, las principales comunidades libanesas alcanzaron un pacto de reparto del poder en 1943, basado en unos principios comunes no escritos y una distribución proporcional de los cargos políticos, conocido como *Pacto nacional*. El Pacto incorporaba los intereses locales drusos; implicaba una aceptación por parte de las comunidades suníes de la independencia y el carácter nacional de Líbano, a cambio de compartir las tareas de gobierno; y concedía un papel menor a los chífes, en aquel entonces con escasa influencia. Entre los principios fundamentales que implicaba esta independencia se mantenía una relación privilegiada con Occidente, sin desligarse de la arabidad del país.

El sistema político establecido, en paralelo con el sistema económico, favorecía a las familias tradicionales que lideraban cada comunidad, e incluso los restos de las antiguas tribus, manteniendo una estructura semifeydal y semitribal, de evidente desigualdad. La economía se hizo principalmente terciaria, descuidando el progreso agrícola e industrial, convirtiendo al país en una verdadera república mercantil. Por su situación, sus relaciones con Oriente y Occidente, se convirtió en un centro principal de comercio y de depósito bancario, consiguiendo un rápido florecimiento económico, circunscrito a las élites. Beirut se consolidó como un centro financiero, comercial, cultural y turístico de primer orden.

El Ejército y la mayoría de las instituciones estaban formados por cristianos, que mantuvieron habitualmente un espíritu moderado e integrador, sin renunciar

a su cuota de poder. La economía privada y el comercio tenían una importante participación musulmana, lo que redoblabla su interés en la integración. El pueblo quedaba al margen. Este sistema se podía sostener en el tiempo mientras no hubiese tensiones, ya fueran externas o internas, que lo sometiesen a prueba. A lo largo de los últimos setenta años no han faltado ni las unas ni las otras. La primera, la más importante, fue la proclamación de un estado judío en Palestina.

Una característica notable de los hechos que se relatan a continuación es cómo cada conflicto, cada disputa, va creando un nuevo actor violento que es capaz de sobreponerse a la moderación de sus correligionarios instalados en el poder. Así, el dominio de los moderados fue paulatinamente sustituido por el de los violentos. Cada acuerdo de paz traía de nuevo a los moderados, que poco a poco volvían a ceder en manos de los violentos. Así se gesta el constante ciclo de destrucción y reconstrucción de Líbano.

Líbano, junto a los demás países árabes, participó en la primera guerra árabe-israelí, en 1948. Tras la derrota, cada país firmó un armisticio por separado, en el caso de Líbano el 23 de marzo de 1949. Nunca se llegó a firmar un tratado de paz, por lo que, en consecuencia, Líbano sigue en estado de guerra con Israel, suspendido por dicho armisticio.

La principal consecuencia de aquella guerra para Líbano, que apenas había comprometido una fuerza de 2.000 soldados, fue la avalancha de refugiados palestinos que inundaron su territorio. Su mero número implicaba una importante alteración de la proporción demográfica entre cristianos y musulmanes suníes; tanto chiíes como drusos adoptaron una posición tibia, respaldando tácitamente los intereses cristianos; por tanto, al contrario que en otros países árabes, no se integraron en la sociedad y se los mantuvo en campos de refugiados. Naciones Unidas estableció una agencia para apoyo a los refugiados palestinos, la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados en Palestina (UNRWA por sus siglas en inglés, United Nations Relief and Works Agency), mediante la resolución 302 (IV) de la Asamblea General⁽³⁾. UNRWA sigue activamente apoyando en todo Oriente Próximo a estos refugiados, muchos de ellos en campos libaneses de los que apenas pueden salir para trabajar.

En 1958 tuvo lugar la primera guerra civil libanesa, que se desencadenó ante la emergencia del nacionalismo árabe, suplementado con una ideología marxista, frente al conservadurismo cristiano y de las élites musulmanas. La guerra se resolvió mediante la intervención de Estados Unidos, que envió una fuerza de más de 10.000 soldados como primera aplicación de la reciente doctrina Eisenhower, para impedir la posibilidad de un gobierno comunista en Líbano. En esta guerra hicieron su primera aparición las falanges cristianas, una milicia que asumiría el principal protagonismo en la segunda guerra civil.

⁽³⁾ Registrada en el sistema de archivos de Naciones Unidas como A/RES/302 (IV) de 8 de diciembre de 1949.

El enfrentamiento árabe-israelí desembocó en la Guerra de los Seis Días, en 1967, sin participación libanesa. La derrota árabe en el campo de batalla fue completa. En consecuencia, los palestinos perdieron la confianza en la capacidad militar de sus aliados árabes, comenzando por su cuenta un enfrentamiento de baja intensidad, con tácticas de insurgencia y métodos terroristas. A partir de 1968 los refugiados palestinos en Líbano levantaron milicias armadas para el enfrentamiento con Israel. Ante su posible influencia en los asuntos internos libaneses, el comandante de las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) general Emile Bustani, alcanzó un acuerdo con Yaser Arafat en El Cairo, con la mediación de Nasser. Según este denominado *acuerdo de El Cairo*, la OLP se comprometía a no intervenir en los asuntos internos de Líbano; a cambio, Líbano permitiría a la OLP organizar y conducir ataques contra Israel desde sus campos de refugiados. Estos dejaban de estar bajo control de las FAL, que renunciaban a entrar en su interior.

En septiembre de 1970, la presión de las acciones de la OLP sobre Jordania llevó a este país a expulsar a la organización, en el llamado *septiembre negro*, tras un cruento enfrentamiento. Arafat se trasladó a Beirut, intensificando notablemente la lucha desde Líbano. Se incrementó el número de acciones contra Israel que tomaron como base de partida suelo libanés; pero también se multiplicó el número de milicianos palestinos que se movían, fuertemente armados, por el propio Líbano.

La OLP funcionaba de manera autónoma, sin contar con el propio estado libanés. Se producían constantes choques con el Ejército, de mayoría cristiana. La OLP recibía cierto apoyo popular, agravando el divorcio entre las élites suníes –tradicionales y defensoras del régimen económico liberal– y su pueblo –que abrazaba las causas del marxismo y la economía estatizada–. La Guerra del Yom Kippur, en 1973, aunque Líbano no tomó parte, no hizo más que empeorar la situación.

El 13 de abril de 1975 estalló el conflicto abierto, con el intento de asesinato del líder falangista Pierre Gemayel, que fue respondido con el asalto a un autobús de palestinos. El inicio de la guerra obligó a todos a tomar partido, con lo que se formaron dos bloques: uno principalmente cristiano, con apoyo de tradicionalistas de otras comunidades; el otro, en torno a los palestinos, con apoyos de otros musulmanes, revolucionarios marxistas e izquierdistas; el conflicto se convirtió en una mezcla de sentimientos religiosos, políticos y económicos, que arrastró al país a la destrucción durante quince años.

■ La Guerra Civil (1975-1990)

La Guerra Civil comenzó como un choque entre palestinos y cristianos que demostraba la ingenuidad y debilidad del acuerdo de El Cairo. Una milicia con libertad de movimiento y acción tarde o temprano acabaría por intervenir en los asuntos internos del país, a pesar de haber firmado lo contrario. Además,

dado que la milicia era externa a Líbano, el enfrentamiento concitó inmediatamente la atención de todos los implicados en el más amplio conflicto árabe-israelí, cada uno en defensa de sus intereses.

Los libaneses tienden a presentar esta guerra como un escenario en el que potencias externas dirimieron sus rencillas sin que ellos tuvieran apenas culpa. Como mucho, fueron *los otros*, quienesquiera que fuesen, los que permitieron o reclamaron la asistencia de aliados externos en beneficio de su causa. En realidad, Líbano vivía un equilibrio precario por su propia constitución de comunidades con visiones e intereses diversos, que siempre mantuvieron un conflicto latente. Este conflicto estalló por la inclusión de factores externos, principalmente los refugiados palestinos, sobre un sustrato de comunidades con intereses divergentes; ambos componentes, el interno y el externo, tienen su propio peso en el resultado final. Sus consecuencias todavía están presentes en el ánimo de los libaneses, sigue siendo un antecedente que es necesario conocer.

Inicialmente, los combates se circunscribieron a las milicias cristianas y palestinas. Además de los enfrentamientos directos entre ellas, ambas se embarcaron en una espiral de venganza sectaria sin distinción, incluyendo masacres de civiles desarmados, mujeres y niños. Los musulmanes más conservadores y los cristianos de inspiración marxista se alinearon, al principio, según su proximidad ideológica: las matanzas sectarias les forzaron a elegir bando en función de su religión. Se produjeron emigraciones internas en masa, ya que las minorías de cada localidad, de cada barrio, buscaban refugio entre los de su propia religión.

El conflicto se extendió a todo el país, aunque la mayor parte de la población quisiera mantenerse al margen. Se formaron dos bloques principales: el Frente Libanés (FL), que agrupaba a las milicias y partidos cristianos; y el Movimiento Nacional Libanés (MNL), que agrupaba a las diversas fuerzas musulmanas. Cada uno de los bloques se componía de muy distintos partidos, milicias y movimientos con relaciones inestables entre ellos. A lo largo de la guerra se producían intensas rivalidades internas, cambios de intereses y de alianzas, así como el surgimiento de nuevos actores. Junto a los dos bloques se mantuvieron algunas fuerzas autónomas, que también entraron en el juego de alianzas variables.

El Ejército apenas intervino como tal, ya que eran las milicias las que protagonizaban el conflicto. Se dividió en dos: una parte de mayoría cristiana que trató de mantenerse formalmente neutral, en apoyo del gobierno, aunque favoreciendo en lo posible al Frente Libanés; los militares musulmanes protagonizaron una especie de secesión, conformando un autoproclamado Ejército árabe-libanés, que combatió como una milicia más del lado musulmán.

Durante 1976, el MNL consiguió imponerse al FL. El presidente de Líbano, el cristiano Suleiman Frangieh, solicitó ayuda a Siria para detener el conflicto. Los sirios, aunque propalestinos, temieron que una victoria radical del MNL les supusiera un avispero que avivara el enfrentamiento abierto con Israel, que ya les había derrotado dos veces. En consecuencia, intervinieron en fuerza en Líbano, derrotando fácilmente a las milicias palestinas y musulmanas y ocupando parcialmente Beirut, el valle de la Bekaa y Trípoli. El país quedó prácticamente dividido en zonas musulmanas y cristianas, con una Fuerza de Disuasión Árabe comandada por Siria como árbitro del equilibrio, sosteniendo al FL. Sin embargo, la falange quiso sacudirse el control en Beirut y se enfrentó al ejército sirio, al que estaba aliado el FL, rompiendo esta alianza y renovando la inestabilidad.

Siria había acordado tácitamente con Israel evitar un enfrentamiento entre ellos. Sin embargo, los palestinos, ahora dueños sin oposición del sur de Líbano, continuaron sus acciones en la frontera. En marzo de 1978, un pequeño destacamento de combatientes palestinos realizó una incursión en una playa del norte de Israel, en donde secuestraron a los pasajeros de dos autobuses de la línea Haifa-Tel Aviv, terminando en un enfrentamiento con la policía israelí en un control de carretera; murieron todos los terroristas y 37 civiles, principalmente israelíes, incluyendo 13 niños. Ante esta masacre, Israel reaccionó invadiendo el sur de Líbano para expulsar a la OLP y crear un colchón de seguridad desde el que no se pudieran realizar más acciones.

La acción se denominó *Operación Litani*, con una duración de siete días desde el 14 de marzo. Israel empleó 25.000 soldados, ocupando todo el sur de Líbano hasta el río Litani, excepto la ciudad de Tiro. Cinco días después, el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) acordó las resoluciones 425 y 426 reclamando la retirada de las fuerzas israelíes de Líbano y creando una Fuerza Provisional de Naciones Unidas para Líbano, FPNUL (United Nations Interim Force in Lebanon, UNIFIL por sus siglas en inglés). El 23 de marzo la FPNUL se desplegaba en el sur de Líbano, donde hoy todavía continúa su tarea.

La FPNUL forzó un alto el fuego, el primero que aceptaba la OLP. Israel se retiró parcialmente, dejando a una milicia libanesa, el autodenominado Ejército del Sur del Líbano (South Lebanon Army, SLA por sus siglas en inglés), a cargo de la seguridad de la región, con apoyo israelí, no solo material sino con la presencia de *asesores*. La violencia continuó en menor escala. Los palestinos siguieron infiltrándose y lanzando cohetes sobre Israel, a los que este país respondía con operaciones aéreas sobre intereses palestinos en cualquier parte del país, sobre todo en Beirut; tanto la OLP como el SLA se enfrentaron en ocasiones a la FPNUL, causando varios muertos en sus filas.

Esta situación se mantuvo durante varios años, recrudeciéndose en 1981, hasta que se negoció un nuevo alto el fuego. Sin embargo, un nuevo gobierno israelí,

presidido por Menachem Begin, con Ariel Sharon como ministro de Defensa, consideró la posibilidad de resolver de manera terminante el problema. Se produjeron varias violaciones menores del alto el fuego, insuficientes para justificar una operación de envergadura, hasta que el intento de asesinato del embajador israelí en Londres proporcionó un motivo para la invasión. El 6 de junio de 1982, Israel entraba nuevamente en el Líbano.

Israel acometió la Operación *Paz para Galilea* con el objetivo de expulsar a la OLP de Líbano y disminuir la influencia siria. Para ello realizó una operación a gran escala, que incluyó la supresión de las defensas aéreas sirias en el valle de la Bekaa, combates aéreos y terrestres, más el bloqueo naval de las costas libanesas. Se llegó a un alto el fuego con Siria el 11 de junio, continuando los combates contra la OLP. La progresión de estos combates llevó a las tropas israelíes hasta Beirut, donde cercaron a los combatientes que quedaban de la OLP e incluso a una brigada siria.

Para desbloquear la situación se estableció un intenso esfuerzo diplomático internacional. Finalmente, se llegó al acuerdo de desplegar una fuerza multinacional, sin el paraguas de Naciones Unidas, formada por Estados Unidos, Francia, Italia y el Reino Unido⁽⁴⁾, para permitir la evacuación de los combatientes de la OLP a varios países árabes, y de Yasir Arafat y su Estado Mayor hacia Túnez. Igualmente, se permitió el retorno de las fuerzas sirias a su país o bien a territorio controlado por ellos.

Israel quiso instalar un gobierno afecto en Beirut, para lo que llegó a acuerdos secretos con el líder de la falange, Bashir Gemayel, que fue elegido como presidente de Líbano. Sin embargo, fue asesinado una semana antes de su toma de posesión. En lugar de Bashir fue, más adelante, elegido su hermano mayor, Amin Gemayel, de carácter mucho más moderado, que no tenía acuerdos con Israel, ni se prestó a hacer de títere.

En septiembre de 1982, dos días después del asesinato de Bashir, las falanges cristianas arguyeron que quedaban miles de combatientes palestinos camuflados en los campos de refugiados; por ello solicitaron la aquiescencia israelí, que concedió el ministro de Defensa Ariel Sharon, para entrar en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, en las afueras de Beirut, donde llevaron a cabo una matanza indiscriminada, que tuvo una gran repercusión internacional. La Asamblea General de la ONU la declaró como un acto de genocidio.

La fuerza multinacional, que se estaba replegando tras la evacuación de la OLP, tuvo que regresar para prevenir que la situación se les escapara nuevamente de las manos. Sin embargo, una nueva milicia chií llamada Hizbulá (el Partido de Dios), desgajada del entonces partido chií mayoritario, Amal, con apoyo

⁽⁴⁾ El contingente del Reino Unido era significativamente menor que el de los otros tres países, pero suponía un importante respaldo a su misión.

de la Guardia Revolucionaria iraní, hizo su espectacular entrada en escena. El 18 de abril de 1983 cometió un atentado con coche bomba contra la embajada de Estados Unidos en Beirut, con 61 muertos y 100 heridos. El 23 de octubre del mismo año, dos atentados suicidas con camión bomba casi simultáneos causaron 241 muertos en el cuartel general de las fuerzas norteamericanas y 58 muertos en el de las fuerzas francesas. La fuerza multinacional finalmente se retiró el 26 de febrero de 1984.

Por su parte, Israel también replegó sus líneas, abandonando Beirut, hasta el río Awali, al norte de Sidón. Al retirarse los israelíes se reanudaron los enfrentamientos locales, los más graves en la región del Chouf, donde las milicias drusas expulsaron a todos los cristianos que vivían allí. Posteriormente Israel se retiró más al sur, ocupando tan solo una denominada franja de seguridad al sur del río Litani. Para estas retiradas se alcanzaron acuerdos a varias partes con mediación estadounidense, que ninguna de las partes cumplió en su totalidad. Durante los siguientes años se mantuvo una guerra de desgaste entre Hizbulá y las fuerzas israelíes, afectando también a la FPNUL.

La retirada tanto israelí como internacional dejó nuevamente a las facciones a su suerte. En los años siguientes se produjeron infinidad de enfrentamientos entre ambos bloques, así como internos entre diversas facciones del mismo bloque, con cambios puntuales de alianzas o de posturas, asesinatos de líderes políticos, una situación de doble gobierno compitiendo por la legitimidad nacional e internacional, con permanentes interferencias por parte de Siria e Israel. El 14 de marzo de 1989 el general cristiano Michel Aoun, que había asumido provisionalmente el puesto de primer ministro, declaró una *Guerra de Liberación* contra Siria en respuesta a un ataque sirio contra el palacio presidencial.

Ante el caos reinante y la falta de cohesión interna, las presiones internacionales facilitadas por Arabia Saudita consiguieron convocar a los principales líderes, representados por los parlamentarios supervivientes de las últimas elecciones legítimas⁽⁵⁾, en la ciudad saudí de Taif. Allí se alcanzó un acuerdo de paz, que implicaba una revisión del reparto de poder, dando fin formalmente a la guerra civil, aunque se mantuvieron algunos enfrentamientos posteriores. El *Acuerdo de Taif*⁽⁶⁾ conservaba el sistema de reparto de poder, variando ligeramente la proporción de las distintas comunidades en el parlamento, aumentando la ponderación tanto de suníes como de chiíes, igualando la suma de cristianos a la de musulmanes. Por otro lado, el acuerdo consolidó el control efectivo que ejercía Siria sobre los asuntos libaneses, lo que convenía tanto a Arabia Saudí como a Estados Unidos.

⁽⁵⁾ Que tuvieron lugar en 1972.

⁽⁶⁾ Formalmente llamado «Acuerdo de Reconciliación Nacional».

■ Reconstrucción tras el *Acuerdo de Taif*

El Acuerdo de Taif puso una base política para la reconciliación, pero durante un tiempo persistieron los combates, sobre todo por la negativa de Aoun a aceptar el acuerdo y abandonar su cargo; finalmente partió al exilio en Francia, con lo que finalizó el conflicto. A partir del año 1992, en que se eligió como primer ministro a Rafiq Hariri, la estabilidad política permitió la reconstrucción económica, sobre todo con la reparación de infraestructuras. El esfuerzo de reconstrucción generó una importante deuda, que las ventajas financieras del país no acertaban a enjugar, provocando sucesivas tensiones políticas. Aun así, los años a partir del 92 conocieron un crecimiento económico sostenido y una mejora de las condiciones de vida de los libaneses.

El enfrentamiento entre palestinos e israelíes se intercambió por el conflicto con Hizbulá. Este partido, apoyado por Irán a través de Siria, creció durante la guerra civil, adquiriendo cada vez mayor protagonismo, tanto militar como político y social, distinguiéndose del partido chií tradicional, Amal. Su implantación en el sur del Líbano, donde se encuentra la mayoría de los chiíes, era muy fuerte. Se erigieron como los principales protagonistas de lo que llamaron *resistencia* contra el ocupante israelí, lo que concitó un extendido apoyo popular fuera de su propia facción. Mantuvieron una guerra de desgaste a través del Litani y en el interior de la zona de seguridad israelí, que finalmente provocó la retirada total de Israel en el año 2000.

Israel, ante el desgaste humano y económico que le causaba la guerra con Hizbulá, decidió una retirada unilateral del sur de Líbano en el año 2000, en cumplimiento de las resoluciones 425 y 426 del Consejo de Seguridad de la ONU. Estaba previsto que la retirada se produjera en coordinación con el Ejército libanés, pero Israel anticipó sorpresivamente su repliegue, abandonando Líbano entre el 23 y el 24 de mayo. Las FAL nunca llegaron a entrar en el sur de Líbano; su lugar fue inmediatamente ocupado por la milicia de Hizbulá. El SLA también abandonó Líbano, junto con sus familias, en previsión de las posibles represalias. La FPNUL continuó con sus actividades en un nuevo escenario, confirmando la retirada israelí y comenzando a trazar de forma definida la línea de separación entre Líbano e Israel, conocida como *línea azul*, que será fuente de innumerables disputas posteriores.

A partir de ese momento, la única fuerza externa que seguía influyendo directamente en Líbano era Siria, que había entrado en el país ya en 1978 y ejercía un enérgico control desde el *Acuerdo de Taif*. La crisis económica disminuyó la capacidad clientelar de los líderes de los partidos, milicias y facciones, lo que creó mayores tensiones políticas. La mayor parte de los cristianos y los suníes se volvieron contra Siria y su presencia permanente en Líbano, demandando una retirada completa de las tropas de este país. La política en esos años se polari-

zó entre partidarios y detractores de la presencia militar siria en el país; estos últimos estaban encabezados principalmente por el primer ministro suní, Rafiq Hariri, artífice de la reconstrucción económica. Estaba radicalmente enfrentado al presidente cristiano, antiguo jefe del Ejército, Emil Lahoud, sostenido en el cargo a pesar de haber finalizado su mandato por presiones sirias⁽⁷⁾. El Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 1559 (2004)⁽⁸⁾, en la que se requería la total retirada de fuerzas extranjeras de Líbano, en clara referencia a Siria, y el desarme de todas las milicias, de las que solo quedaba Hizbulá.

Hariri, que era muy popular, fue asesinado en 2005, sin que se conozcan con exactitud los autores; la responsabilidad del atentado está siendo investigada por un tribunal creado por Naciones Unidas para este acontecimiento, el Tribunal Especial para el Líbano, (Special Tribunal for Lebanon, STL por sus siglas en inglés), emplazado en La Haya, cuya actuación está provocando grandes controversias en el país. Su asesinato provocó una fuerte reacción popular, con manifestaciones masivas en Beirut y otras ciudades, en lo que posteriormente se dio en llamar la *Revolución de los Cedros*.

La presión tanto interna como internacional tras el atentado logró forzar la retirada de las tropas sirias, lo que no había conseguido la resolución de la ONU. En ese mismo año se celebraron elecciones legislativas, en las que venció la *Alianza 14 de marzo*⁽⁹⁾, liderada por Saad Hariri, hijo del asesinado Rafiq. En consecuencia, se recompusieron de nuevo las alianzas en función de su actitud ante Siria y Occidente. De un lado, parte de los cristianos y suníes en torno a Hariri; del otro, partidos cristianos⁽¹⁰⁾ y suníes minoritarios y todos los chífes, incluido Amal y Hizbulá, sin un líder claro, formando la *Alianza 8 de marzo*⁽¹¹⁾. Los drusos se mantuvieron independientes, apoyando a uno u otro en función de los intereses del momento⁽¹²⁾.

En medio de estas tensiones, Hizbulá realizó una incursión sobre suelo israelí matando a varios soldados y secuestrando a dos el 12 de julio de 2006. Israel respondió violentamente, desencadenando el conflicto más reciente.

⁽⁷⁾ Desde el Acuerdo de Taif, los cristianos han permanecido divididos en su postura pro o anti siria, por lo que participan en ambas alianzas, 14 de marzo y 8 de marzo.

⁽⁸⁾ S/RES/1559 (2004).

⁽⁹⁾ El nombre de esta alianza deriva de la fecha de 1989 en que comenzó la llamada Guerra de Liberación contra la presencia siria en Líbano, que forzó el Acuerdo de Taif.

⁽¹⁰⁾ En una curiosa piraeta política, que no es sorprendente en Líbano, el cristiano Aoun regresó del exilio y formó un partido, el Movimiento Patriótico Libre que está ahora incluido en la Alianza del 8 de marzo, prosiria.

⁽¹¹⁾ En este caso, la fecha está elegida por una multitudinaria manifestación que tuvo lugar el 8 de marzo de 2005 en Beirut para demostrar el apoyo a Siria de sus partidarios en Líbano en respuesta a la revolución de los cedros, como se llamó a la reacción ante el asesinato de Hariri.

⁽¹²⁾ En el momento de las elecciones se presentaron incluidos en la Alianza del 14 de marzo; posteriormente mantuvieron libertad de voto, para finalmente decantarse por la Alianza del 8 de marzo.

■ La guerra de 2006

En el año 2006 Hizbulá estaba ganando protagonismo político en el Líbano. Su funcionamiento muy descentralizado requería de sus unidades que realizaran acciones de hostigamiento sobre las fuerzas israelíes, como supuesta represalia o con el objetivo de capturar soldados israelíes para forzar intercambios. Una de estas unidades de Hizbulá percibió una debilidad israelí; una patrulla de su ejército se desplazaba cerca de la frontera sin las necesarias medidas de seguridad; Hizbulá realizó una emboscada que sorprendió a la patrulla, matando a algunos de sus componentes y secuestrando a dos, probablemente heridos, que fallecieron poco después.

Todo indica que no fue una acción planeada por Hizbulá para provocar una guerra, sino una más de las actividades de hostigamiento que realizaban. La reacción inmediata israelí fue una fallida incursión en el sur de Líbano con el objetivo de rescatar a los dos soldados, que causó más muertos y un carro de combate Merkava destruido.

Una vez conocida esta situación por el gobierno israelí, la reacción que tomó fue mucho más radical de lo esperado por Hizbulá. En primer lugar, responsabilizó al gobierno de Líbano de las acciones de Hizbulá, considerándolo como un acto de agresión estatal. Por ello, decidió responder militarmente con una operación de envergadura sobre suelo libanés, lo que se convirtió en una guerra abierta con una duración de 34 días.

Esta operación tenía dos objetivos: por un lado, los intereses genéricos libaneses, sobre todo de infraestructura; por el otro, un ataque directo a las capacidades militares de Hizbulá. El primero de ellos implicó un bloqueo naval y aéreo de Líbano, con la intención de impedir tanto la salida de los soldados secuestrados del país como la entrada de armamento y recursos militares para Hizbulá; produjo importantes bajas civiles y fue seriamente criticado por la sociedad internacional; el segundo también generó bajas civiles y fue menos efectivo de lo pretendido.

Tanto las decisiones políticas y estratégicas como la conducción militar de las operaciones por parte israelí acumularon un gran número de decisiones controvertidas. En primer lugar, se confió el éxito de la operación a un esfuerzo casi exclusivamente aéreo, renunciando a la movilización de reservas y a la acción por tierra. Cuando esto se reveló insuficiente, comenzó una escalada progresiva de empleo de tropas por tierra, incluyendo al final la carísima e impopular movilización. Sin embargo, las fuerzas terrestres, adiestradas para el combate contra los insurgentes palestinos, se encontraron una oposición bien organizada contra la que no fueron capaces de lograr sus objetivos. Por ello, Israel encargó un informe independiente, conocido como *informe Winograd* sobre la toma de decisiones en este conflicto.

El tipo de combate de esta guerra se ha dado en llamar como *híbrido*, en el que unas fuerzas armadas estatales se han enfrentado a un enemigo no estatal bien organizado, que ha mezclado acciones típicas de insurgencia con otras más propias de un ejército regular. Los ejércitos occidentales la han estudiado con detenimiento, al considerarla un modelo de conflicto en el que se pueden ver envueltas en el futuro⁽¹³⁾.

Por su parte, ante la reacción israelí, Hizbulá demostró la eficacia de la preparación que había realizado en los últimos años para este anticipado conflicto. Por un lado, había establecido un complejo sistema de defensa pegado al terreno, con refugios subterráneos, comunicaciones y sofisticado armamento de medio alcance, que fue capaz de resistir el bombardeo aéreo y luego detener o retardar el progreso de las fuerzas terrestres israelíes. Por el otro, mantuvo una presión constante sobre la población civil del norte de Israel mediante el lanzamiento de cohetes. Aunque disponía de cohetes de medio y largo alcance, la acción aérea fue suficiente para impedir o dificultar estos lanzamientos. Sin embargo, Hizbulá disponía de un gran número de cohetes de corto alcance llamados Katiusha, con gran facilidad de lanzamiento desde cualquier posición. Hizbulá mantuvo un elevado número de lanzamientos hasta el último día de la guerra gracias al suministro de armamento por parte de Irán a través de Siria.

Las consecuencias de este conflicto dejaban un número en torno a los 500 combatientes de Hizbulá fallecidos, a los que habría que añadir un número semejante o incluso superior de civiles libaneses, y miles de heridos. Por parte israelí se reconocen 114 fallecidos militares y 43 civiles. Además, el gobierno libanés destaca que se produjeron más de 250.000 desplazados, se destruyeron carreteras, puentes y más de 15.000 edificios.

Nada más comenzar el conflicto se puso en marcha el esfuerzo diplomático internacional, liderado por Naciones Unidas, para paliar sus consecuencias y detenerlo lo antes posible. Sobre el terreno estaba desplegada la FPNUL, que contaba con apenas 2.000 militares, sin capacidad para influir sobre la marcha de las operaciones. El consejo de seguridad comenzó a reunirse para buscar un acuerdo entre las partes. Este acuerdo se concretó el 13 de agosto, con la publicación de la resolución 1701 (2006)⁽¹⁴⁾ del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que constituye la base sobre la que gravita la actuación posterior de la comunidad internacional. El 14 de agosto, conforme a lo acordado, se suspendieron los combates; las fuerzas israelíes comenzaron su retirada del terreno que habían ocupado; Hizbulá cesó igualmente en el lanzamiento de cohetes.

⁽¹³⁾ Se contempla como una modalidad de combate intermedia entre los conflictos asimétricos, como los de Irak y Afganistán, y los conflictos de gran intensidad.

⁽¹⁴⁾ S/RES/1701 (2006).

Figura 3.3. El despliegue de la FPNUL en territorio Hizbulá. Autor: Ronith Daher



La resolución 1701 (2006) reforzó notablemente el papel de la FPNUL, hasta el punto de que se consideró la posibilidad de renombrarla como FPNUL II, para denotar el reforzamiento de sus capacidades y su mandato más robusto. Su principal baza ha sido el compromiso de tres naciones europeas, como Francia, Italia y España, en la estabilidad de Líbano, con un notable aporte de tropas y capacidades. Desde entonces la zona ha vivido una situación con tensiones, pero donde la reconstrucción ha sido, de nuevo, la principal protagonista. Se ha conseguido que el Ejército libanés retorne al sur del país, en el que no se desplegaba desde 1976 y Hizbulá ha cesado en sus ataques y hostigamiento sobre el norte de Israel. El papel de esta reforzada FPNUL ha sido esencial para conseguirlo.

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

Seis años después del final de la guerra, se mantienen los logros alcanzados pero no se ha progresado en la deseada solución de paz que reclamaba la resolución 1701 (2006). La situación actual —que es de cese de las hostilidades y no de alto el fuego permanente, por no decir un acuerdo de paz— viene definida por varios factores, entre los que merece la pena destacar: la actuación de la renovada FPNUL; la continua inestabilidad política libanesa; y el avance de la reconstrucción económica.

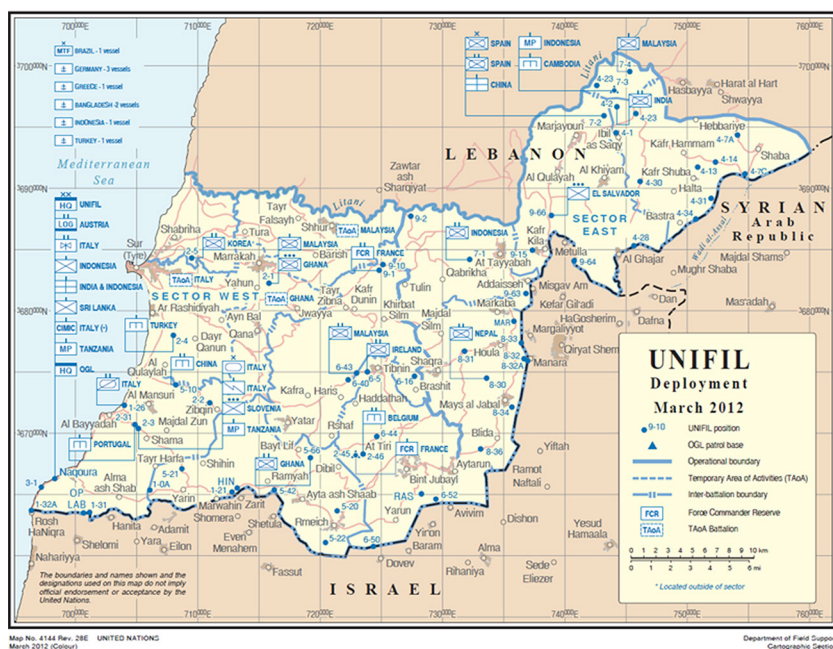
■ La actuación de la FPNUL

La FPNUL fue creada por las resoluciones 425 y 426 (1978)⁽¹⁵⁾ del consejo de seguridad de Naciones Unidas para confirmar la retirada israelí tras la ya mencionada *Operación Litani*. A pesar de su denominación como *provisional*, lleva desde entonces tratando de influir de forma eficaz, con suerte dispar, para contener los sucesivos conflictos en el Líbano.

Tras la guerra de 2006, dada la repercusión que la política de Oriente Medio tenía en las opiniones públicas occidentales y los intereses que comparten Francia, Italia y España en la estabilidad del Mediterráneo, estos países decidieron prestar una sustancial contribución al esfuerzo de paz, mediante una aportación extraordinaria de tropas a la FPNUL. Para ello, apoyaron en el seno de Naciones Unidas y en sus contactos diplomáticos en la región que se alcanzara un acuerdo sólido que permitiera el cese de las hostilidades y la retirada de las fuerzas enfrentadas.

La resolución es un texto cuidadosamente redactado, con ambigüedades pretendidas, cuyo mayor valor es que ha sido aceptado públicamente por todas las partes, ya sea formales como los gobiernos de Líbano e Israel o informales

Figura 3.4. Despliegue de la FPNUL. Fuente: Oficina de Prensa, FPNUL.



⁽¹⁵⁾ S/RES/425 (1978) y S/RES/426 (1978).

como Hizbulá. Insta a Israel y al Líbano a que alcancen un alto el fuego permanente y una solución a largo plazo basada, entre otras, en el «establecimiento entre la Línea Azul y el río Litani de una zona libre de todo personal armado, bienes y armas, excepto los del Gobierno de Líbano y la FPNUL».

El nuevo mandato de la FPNUL, reflejado con detalle en su párrafo 11, se añade al de las resoluciones 425 y 426 por la que fue creada. Consiste en la vigilancia del cese de hostilidades, el acompañamiento a las FAL en su despliegue en el sur de Líbano, según se retiran las fuerzas israelíes, coordinación con los gobiernos de Líbano e Israel, asistencia para asegurar el acceso humanitario a los civiles y la asistencia al Gobierno de Líbano para el control de fronteras.

Para reforzar la autoridad de la FPNUL en el cumplimiento de su mandato, la resolución le autoriza, entre otras, a que tome todas las medidas necesarias para asegurarse de que su zona de operaciones no será utilizada para llevar a cabo actividades hostiles y a que resista los intentos de impedirle por medios coercitivos cumplir sus funciones. Este párrafo ha generado abundante controversia, ya que su ambigüedad da lugar a diferentes interpretaciones. Se debe recordar que, al tratarse de una autorización y no un mandato expreso, se convierte en una herramienta en manos del comandante de la FPNUL y jefe de Misión, que deberá ejercerla con prudencia y oportunidad.

Igualmente se autorizó un incremento de la fuerza hasta 15.000 efectivos, de los que se han desplegado, y se mantienen sobre el terreno, unos 12.000. Este incre-

Figura 3.5. El general Asarta con el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon. Fuente: Oficina de Prensa, FPNUL



mento no fue solo en personal, se han reforzado sus capacidades, incluyendo una agrupación naval. En la tabla 3.2 figuran los países que contribuyen con tropas en la FPNUL. Entre enero de 2010 y enero de 2012 la FPNUL tuvo a su frente al entonces general de división del Ejército español Alberto Asarta Cuevas.

La FPNUL logró en pocos años lo más sustancial de su mandato. Se mantiene el cese de hostilidades, con esporádicos episodios de violencia que son bien controlados; se ha completado la retirada de el Ejército israelí y el despliegue del libanés, con las conocidas excepciones de la aldea de Ghajjar y las granjas de Shebaa; y se presta una constante asistencia al Gobierno de Líbano para que pueda llevar a cabo sus tareas. La coordinación con los gobiernos de Líbano e Israel es constante. Se ha conseguido sentar en una misma mesa a líderes militares de ambos países en una reunión de coordinación mensual, el llamado *tripartito*.

A fecha de hoy, no se han encontrado pruebas fehacientes de la existencia de armas no autorizadas en el sur de Líbano; el norte de Israel, la región de Galilea, está conociendo el momento más pacífico de su historia reciente, con un notable aumento del turismo; la reconstrucción económica de Líbano avanza, reflejada en la proliferación de obras y construcciones que hay en el sur. Siguen ocurriendo incidentes menores, que en alguna ocasión han causado víctimas, pero que no son comparables con la situación anterior al conflicto.

Figura 3.6. Las capacidades marítimas de la FPNUL. Fuente: Oficina de Prensa, FPNUL



Figura 3.7. Reunión del tripartito. Autor: teniente Manuel Fernández del Hoyo



Tabla 3.2 Contribuciones de tropas en la FPNUL

CONTRIBUCIONES DE TROPAS EN LA FPNUL (AGOSTO 2012)											
AUSTRIA	146		CHIPRE	1		INDIA	896		QATAR	3	
ARMENIA	1		EL SALVADOR	52		INDONESIA	1459		SERBIA	5	
BANGLADÉS	324		FINLANDIA	168		IRLANDA	355		SIERRA LEONA	3	
BELARÚS	3		FRANCIA	919		ITALIA	1100		ESLOVENIA	14	
BÉLGICA	99		ARY MACEDONIA	1		KENYA	1		ESPAÑA	962	
BRASIL	265		ALEMANIA	101		RD COREA	354		SRI LANKA	151	
BRUNÉI	30		GHANA	874		LUXEMBURGO	2		TANZANIA	159	
CAMBOYA	215		GRECIA	49		MALASIA	878		TURQUÍA	300	
CHINA	343		GUATEMALA	3		NEPAL	1018				
CROACIA	1		HUNGRÍA	4		NIGERIA	1				

Sin embargo, los gobiernos de Israel y del Líbano no han sido capaces de aprovechar esta oportunidad para avanzar en el alto el fuego permanente y en un acuerdo de paz. Esto está causando una importante fatiga en los proveedores de fuerzas, por lo que se está planteando una futura reducción de la FPNUL.

■ La inestabilidad política libanesa

Tras el asesinato de Rafiq Hariri, la vida política libanesa se organizó en torno a las dos grandes coaliciones antes mencionadas, según su postura de respaldo a la presencia siria en el país: la *Alianza del 14 de marzo* y la *Alianza del 8 de marzo*, respectivamente. Hizbulá formaba parte de esta última coalición, siendo el único partido que conservaba una milicia armada propia de suficiente entidad para influir en la política libanesa.

En las elecciones convocadas en 2005 venció la *Alianza del 14 de marzo*; aunque liderado por Saad, hijo menor de Rafiq Hariri, prefirió presentar al puesto de primer ministro al economista y mano derecha de su padre Fouad Siniora⁽¹⁶⁾.

⁽¹⁶⁾ El gobierno libanés se conforma en estos tiempos como gobierno de unidad nacional, con presencia de ministros de la oposición, en función de su representación parlamentaria. En el gobierno Siniora, por primera vez, entraron a formar parte dos ministros pertenecientes a Hizbulá.

La Constitución libanesa dice que el gobierno dejará de ser legítimo si no tiene al menos dos tercios de los ministros. En noviembre de 2006, los ministros de origen chií dimitieron, y la *Alianza del 8 de marzo* reclamó la dimisión de todo el gobierno por ilegítimo. Sin embargo, se mantenía un número superior a los dos tercios de los ministros. Durante 2007 y 2008, el *8 de marzo* presionó al gobierno para conseguir un poder de veto, de forma que hubiera un número de ministros pertenecientes a la oposición suficiente para quebrarlo, con apoyo del presidente Émile Lahoud. En mayo de 2008, Hizbulá utilizó a sus milicias tomando el control por la fuerza de instituciones e instalaciones libanesas, como el Aeropuerto Internacional de Beirut, y asediando en sus residencias a los principales líderes de la *Alianza del 14 de marzo*, en una demostración de fuerza que permanece en la memoria de todos los actores libaneses.

Para resolver la situación, se convocó en Doha una reunión de las principales figuras libanesas, que llegaron a un acuerdo, llamado *Acuerdo de Doha*, por el que se aceptó la renuncia de Lahoud y en su lugar se acordó la designación como nuevo presidente del país al jefe del Ejército, general Michel Sleiman –que sigue en el cargo–, a cambio de permitir la minoría de veto en el gobierno.

El Ejército de Líbano, componente principal de las FAL, es el mejor elemento de estabilidad y unidad nacional en la situación actual. Sus estrictas reglas multiconfesionales han logrado una integración mayor que en otras instituciones. Ha recuperado un notable prestigio entre la población, e incluso entre los dirigentes políticos más diversos. Ha conseguido desplegar tanto en el sur como en el valle de la Bekaa, donde anteriormente dominaba Hezbolá o el Ejército sirio respectivamente. En 2007 tuvo un gran protagonismo al intervenir con éxito en sofocar una revuelta en un campo de refugiados palestino de Trípoli⁽¹⁷⁾, llegando a entrar y controlar militarmente el campo, otro terreno del que había estado igualmente apartado.

En 2009 volvió a ganar las elecciones el 14 de marzo. En este caso, Saad Hariri fue nombrado primer ministro. Su gobierno ha estado marcado por la investigación que lleva a cabo el STL sobre el asesinato de su padre. En la investigación se apreciaron indicios que conducían a una posible participación de Hizbulá. Este partido intentó por todos los medios que no continuara la investigación, negando cualquier acusación al tiempo que la legitimidad del STL. En 2011, ante el progreso de las investigaciones y las llamadas a dirigentes de Hizbulá para ser interrogados, el *8 de marzo* ejerció la minoría de bloqueo, dimitiendo del gabinete; gracias a algunos cambios de alianzas, el *8 de marzo* designó al actual primer ministro, considerado de consenso, en la persona del multimillonario y político prosirio Najib Mikati.

⁽¹⁷⁾ El campo de Nahr el-Bared.

■ La eterna reconstrucción de Líbano

A pesar de los periódicos accesos de violencia, Líbano se ha mantenido como un país con una sorprendente dinámica económica. Hay varios factores que lo sostienen, como la remisión de fondos al país por su numerosa emigración, su consideración de centro financiero de Oriente Próximo y Medio, su facilidad para servir de núcleo comercial y el espíritu emprendedor de sus habitantes.

Tras la guerra de 2006, se ha producido de nuevo un gran esfuerzo de reconstrucción, tanto de infraestructuras públicas como de viviendas y empresas destruidas. Al mismo tiempo se ha tratado de disminuir el principal problema económico, su elevada deuda exterior. El crecimiento de la economía libanesa es de los más altos de la región, con una renta per cápita cercana a los 10.000\$. De no ser por los últimos conflictos, sería una de las economías más desarrolladas del mundo. En estos últimos años se está corrigiendo uno de los desequilibrios tradicionales, en que el resultado de la prosperidad quedaba ceñido tan solo a los más favorecidos.

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

Toda la historia de Líbano, no solo los conflictos más recientes, transcurre en constante interacción con sus vecinos así como con las grandes potencias internacionales. Los actores externos han tenido y siguen teniendo una gran importancia en la vida libanesa, sobre todo, sus vecinos, Siria e Israel, aunque de este último ya se ha hablado en el apartado anterior. Hay un dicho cristiano libanés en el que el Creador dota a Líbano de todos los bienes posibles; Adán le dice que quizá se ha excedido; para compensar, su respuesta es «¡verás qué vecinos le he puesto!».

Para los países occidentales Líbano ha sido siempre un puente entre Europa y Oriente Próximo. Francia ha sido la referencia occidental para los cristianos de Líbano, posteriormente compensada con la presencia de las grandes potencias, primero el Reino Unido y luego Estados Unidos. Por cercanía y lazos comerciales, Italia también tiene importantes intereses. Todos estos países crearon centros de enseñanza de prestigio en Beirut y en otras ciudades, como la Universidad Americana de Beirut. Actualmente, Francia, Italia y España son los principales contribuyentes en capacidades y tropas a la FPNUL. Estados Unidos presta un importante apoyo a las Fuerzas Armadas Libanesas, tanto en materiales como en asesoramiento y formación.

Para la Unión Soviética y luego Rusia, en cambio, su orientación ha sido hacia los países árabes que adoptaban políticas marxistas o antioccidentales, relegando Líbano.

Para la Organización de Naciones Unidas el conflicto de Oriente Próximo es uno de sus focos de atención principal, y precisamente la misión de FPNUL es una de las más importantes, segunda en tamaño tras la MONUC en el Congo. En la tabla 3.4 figuran las resoluciones más importantes del Consejo de Seguridad sobre el Líbano.

Siria ha sido la principal influencia sobre Líbano, con quien comparte historia e identidad árabe. Tras su salida del país en 2005 ha perdido gran parte de esa influencia, lo que se ha reflejado incluso en la disminución de su peso en la balanza comercial. Las revueltas en Siria, a corto plazo, están teniendo un impacto limitado en Líbano. Por ahora, tan solo en la ciudad de Trípoli, en la que viven muchos sirios, se ha reproducido el conflicto entre sunís y alauitas en pequeña escala, pero la intervención de las FAL lo ha contenido. Aun así, todos los actores de la política libanesa contemplan con preocupación una posible extensión del conflicto a suelo libanés. La fragilidad de la paz en Líbano merece esa preocupación.

La perspectiva a medio plazo es más compleja. Siria ha tenido una gran influencia histórica en Líbano, aunque en estos momentos está en uno de sus puntos más bajos. La ausencia de presión siria puede cambiar de nuevo los precarios equilibrios de poder. Irán conducía su abierto apoyo a Hizbulá a través de Siria, por lo que, mientras dure el conflicto y especialmente si el resultado es adverso para sus intereses, tendrán que buscar nuevas vías, seguramente más difíciles, pero desde luego no dejarán caer a Hizbulá. El principal riesgo sería que Hizbulá, anticipando una posible pérdida de influencia interna en Líbano por la desaparición de su apoyo en Siria, provocara un enfrentamiento entre las dos alianzas electorales; de momento no hay indicios suficientes que pudieran confirmar esta preocupación.

Evidentemente, todos los países árabes, no solo Siria, miran con interés los asuntos libaneses. Entre otras cosas, porque depositan en sus bancos sus recursos financieros, sus élites vienen de turismo y de compras y, al fin y al cabo, es parte del conflicto de Oriente Próximo. Por último, el gran número de chífes lo convierte en importante también para Irán, que apoyó la creación de Hizbulá y sigue sosteniendo su actuación.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

Sucesivas invasiones israelíes han creado un odio visceral de la mayoría de los libaneses, de todas las comunidades, hacia Israel. La política israelí de atribuir responsabilidades colectivas ha sido completamente contraproducente. Culpar al gobierno de Líbano por la falta de control sobre Hizbulá ha reforzado, en lugar de debilitar, la tolerancia sobre sus milicias. Israel ha otorgado un factor esencial de unidad al pueblo libanés, tan fragmentado en otras cuestiones.

Líbano e Israel siguen en teórico estado de guerra, solo hay aprobado un cese de hostilidades. Cada país árabe los firmó en su día con Israel por separado; todos ellos compiten por ser el último en firmar un acuerdo de paz con Israel, esperando que lo hagan los otros. Líbano no tiene apenas contenciosos territoriales con Israel, ni el país puede esgrimir intereses contrapuestos más allá de disputas menores. Sin embargo, el peso de la historia es tan fuerte que no parece fácil que ambos gobiernos vayan a dar, en un plazo razonable, los pasos necesarios para el acuerdo de paz.

Mientras tanto, Israel permanece vigilante sobre la actitud de Hizbulá, sin retroceder en su política de atribución de responsabilidades colectivas. Israel sigue sobrevolando territorio libanés con fines presuntamente de inteligencia, en violación de la soberanía libanesa. Para ello se justifica en la falta de control de Líbano sobre Hizbulá y en que esta organización no ha abandonado sus armas, con lo que a su vez estaría violando la resolución 1559 (2004) antes mencionada.

Por su parte, Hizbulá se ha erigido en el campeón de la resistencia contra Israel, por su actitud victoriosa en la guerra de 2006, su funcionamiento como estado paralelo, llegando a la provisión de servicios sociales a su población, conservando sus milicias y la capacidad intacta de influir coercitivamente sobre la política libanesa. Se ha acuñado un lema que es tácitamente compartido por una mayoría de los libaneses, de cualquier comunidad, que habla de que el enfrentamiento contra Israel está protagonizado por «el pueblo, el Ejército y “la resistencia”», que legitima ante el pueblo y el gobierno libanés la posesión de armas por parte de Hizbulá.

Parece claro que esta organización ha retirado sus armas —o al menos las ha escondido de forma poco utilizable en corto tiempo— del sur de Líbano; sin embargo, hace ostentación pública al norte del río Litani y proclama su mejora de capacidades con apoyo iraní. Está cada vez más volcada en la política interior libanesa, para la que ya parece no necesitar la legitimidad que anteriormente le concedía el permanente enfrentamiento con Israel. Ganó sus galones en 2006.

Por eso, a corto plazo, tanto Israel como Hizbulá no tienen interés en que se reproduzcan los enfrentamientos, a ambos les conviene la actual situación de paz creada por la resolución 1701 (2006), lo que no parece que vaya a modificar la situación en Siria.

Por el contrario, el problema de los refugiados palestinos, que desencadenó la guerra civil, ha pasado ahora a un segundo plano. Todavía hay armas en algunos campos, el control interno sigue en manos de pequeñas milicias, apoyadas por Fatah o por Hamás, e incluso se han atrevido a lanzar algún cohete sobre Israel, a pesar de que incluso Hizbulá trata de evitarlo. Pero el impacto de sus

acciones es ahora poco significativo. Queda tan solo el problema humanitario, cada vez más alejado de los focos de los medios de comunicación.

Mientras tanto, en el sur de Líbano sigue desplegada una fuerza de casi 12.000 soldados, en la que Francia, Italia y España están reduciendo progresivamente su participación, sustituida por otros países con menores capacidades militares. La presencia de la FPNUL sigue siendo imprescindible, pero la falta de avances en el camino de la paz está creando fatiga en los países contribuyentes. A medio plazo es de prever que se reduzca el tamaño de la misión.

La estabilidad en la región se basa en el cumplimiento de los diversos acuerdos parciales alcanzados entre los actores principales. En primer lugar, a medio y largo plazo, el *Acuerdo de Taif*, en el que se basa el reparto de poder político en Líbano. En segundo lugar, la resolución 1701 (2006), que es la piedra angular de la estabilidad fronteriza con Israel. Por último, a corto plazo, el acuerdo de Doha por el que se recuperó un gobierno de unidad, aunque exista una minoría de bloqueo. Las elecciones previstas en 2013 darán la mejor perspectiva para los siguientes años.

El conflicto en Siria se ve con preocupación desde Líbano, pero su impacto está siendo, de momento, bastante limitado. El mayor perjudicado en caso de caída o debilitamiento del régimen de Assad sería Hizbulá; sin embargo, esta organización ha acumulado ya un poderoso arsenal tanto para el caso de que volviera el conflicto con Israel, como para enfrentamientos internos. Por ello se estima que puede mantenerse con apoyo económico en lugar de material, procedente de Irán, al menos a medio plazo. Hizbulá no tiene prisa, ya que la simple demografía está de su lado, la población chií es la de mayor crecimiento vegetativo en Líbano.

El milagro libanés estriba en que, en este inestable equilibrio, mientras no vuelva a estallar el conflicto el país prospera económica y culturalmente. Beirut es una ciudad moderna y cosmopolita que sigue atrayendo flujos financieros al igual que turistas. A sabiendas de que cualquier chispa, que puede surgir allende sus fronteras, daría fuego otra vez al país, Líbano se reconstruye una vez más, con la esperanza de que el próximo conflicto destruya menos de lo que se ha construido hasta ahora.

■ **CRONOLOGÍA**

Tabla 3.3. Cronología del conflicto

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
1943	Independencia de Líbano; pacto nacional
1948	Independencia de Israel: primera guerra Árabe-Israelí
1958	Primera guerra civil libanesa
1969	Acuerdo de El Cairo, no interferencia de la OLP en asuntos internos libaneses
1970	Septiembre negro: la OLP se instala en Beirut
1975-1990	Segunda guerra civil libanesa
1976	Intervención de Siria en Líbano, en apoyo de los cristianos
1978	Atentado de la costa: intervención israelí en Líbano, Operación Litani
	Resoluciones 425 y 426 del consejo de seguridad de Naciones Unidas. Creación y despliegue de la FPNUL
1982	Nueva incursión de Israel en Líbano, Operación Paz para Galilea
	Asesinato de Bashir Gemayel
	Masacres de Sabra y Chatila
	Despliegue de una Fuerza Multinacional en Líbano, con tropas de Estados Unidos, Francia e Italia
1983	Atentados suicidas de Hizbolá contra fuerzas estadounidenses y francesas
1984	Retirada de la Fuerza Multinacional
1989	Acuerdo de Taif
1992	Elección de Rafiq Hariri como primer ministro: reconstrucción de Líbano
2000	Retirada israelí del sur de Líbano
2005	Asesinato de Rafiq Hariri; revolución de los cedros
	Retirada de fuerzas sirias de Líbano

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
FECHA	ACONTECIMIENTOS
2006	Secuestro de dos soldados israelíes
	Guerra entre Israel y Hizbolá
	Resolución 1701 del consejo de seguridad de Naciones Unidas. FPNUL reforzada
	Retirada israelí; despliegue de la FAL en el sur de Líbano
2007	El Ejército libanés toma el control del campo de refugiados palestino de Nahr-al-Bared, en Trípoli
2008	Hizbolá toma las calles en Beirut; acuerdo de Doha
2009	Elecciones parlamentarias; Saad Hariri primer ministro
2011	Caída del gobierno Hariri; Najib Mikati primer ministro
2010-2012	GD Alberto Asarta al frente de la FPNUL

Tabla 3.4. Resoluciones de Naciones Unidas referidas al conflicto libanés

PRINCIPALES RESOLUCIONES DE NACIONES UNIDAS REFERIDAS AL CONFLICTO LIBANÉS	
NUMERACIÓN	CONTENIDO
270 (1969)	Por la que el consejo condena el bombardeo por parte de Israel de aldeas en el sur de Líbano
347 (1974)	Por la que el consejo condena la violación de la integridad territorial de Líbano por parte de Israel
425 (1978)	Por la que el consejo establece la FPNUL y requiere a Israel que cese en su acción militar y se retire de todo el territorio libanés
426 (1978)	Por la que el consejo aprueba el mandato de FPNUL
516 (1982)	Por la que el consejo autoriza el despliegue de observadores en Beirut
520 (1982)	Por la que el consejo condena las incursiones israelíes en Beirut en violación de los acuerdos de cese de hostilidades
1223 (1999)	Por la que el consejo condena todos los actos de violencia cometidos contra la fuerza y extiende el mandato de la FPNUL
1559 (2004)	Por la que el consejo requiere que todas las fuerzas extranjeras se retiren de Líbano y todas las milicias se desarmen y disuelvan

PRINCIPALES RESOLUCIONES DE NACIONES UNIDAS REFERIDAS AL CONFLICTO LIBANÉS	
NUMERACIÓN	CONTENIDO
1664 (2005)	Por la que el consejo requiere el establecimiento de una comisión internacional de investigación del asesinato del primer ministro Hariri.
1701 (2006)	Por la que el consejo reclama el cese de hostilidades, autoriza un incremento de los efectivos de la FPNUL hasta un máximo de 15.000 soldados y expande el mandato de la misión.
1757 (2007)	Por la que el consejo establece el Tribunal Especial para el Líbano para el asesinato de Rafiq Hariri

Tabla 3.5. Indicadores geopolíticos

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS (CIA WORLD FACTBOOK)		REPÚBLICA LIBANESA
Extensión		10.400 km ² (170°)
PIB (PPA) (2011)		62.230M\$ (87°)
Estructura	Agricultura	-
	Industria	-
PIB/Población activa	Servicios	-
PIB per cápita (PPA) (2011)		15.700\$ (78°)
Tasa de crecimiento PIB (2011)		1,5%
Tasa de desempleo		-
Relaciones comerciales (2009) (Exportaciones):		Emiratos 11,6%, Sudáfrica 9,3%, Irak 7,4%, Arabia Saudí 6,8%, Turquía 6,2%, Siria 6%, Egipto 5,4%, Suiza 4,9%
Relaciones comerciales (Importaciones):		EE.UU. 10,3%, Italia 9,5%, Francia 8,9%, China 8,3%, Alemania 5,2%, Turquía 4,1%
Población (2012)		4.140.289 (126°)
Tasa de urbanización (2010)		87%
Estructura de edad	0-14	23%
	15-64	68%
	Más de 65	9%
Tasa de crecimiento de la población (2012)		-0,38% (60°)

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS (CIA WORLD FACTBOOK)	REPÚBLICA LIBANESA
Grupos étnicos	Árabes 95%, armenios 4%, otros 1% Nota: muchos cristianos no se consideran a sí mismos árabes.
Religiones	Musulmanes 59,7% (chiies, suníes, drusos, ismailitas, alauitas), cristianos 39% (católicos maronitas, ortodoxos griegos, católicos melquitas, ortodoxos armenios, católicos sirios, católicos armenios, ortodoxos sirios, católicos romanos, caldeos, asirios, coptos, protestantes), otros 1,3% Nota: existen 17 comunidades religiosas reconocidas
Tasa de alfabetización de la población (2003)	87,4% (93,1% - 82,2%)
Población bajo el umbral de la pobreza (1999)	28%
Refugiados	436.154 palestinos
Desplazados internos	76.000
Índice GINI (2009)	0,37% (est.)
Gasto militar. % del PIB. (2005)	3,1%

■ BIBLIOGRAFÍA

- ADDIS, Casey L. *Lebanon: Background and U.S Relations*. Washington, Congressional Research Service, 2001.
- CORM, Georges. *Géopolitique du conflit libanais*. París: La Découverte, 1986.
- FISK, Robert. *Pity the Nation: Lebanon at war*. Londres: Oxford University Press, 3ªed. 2001.
- JOHNSON, David E. *Hard Fighting: Israel in Lebanon and Gaza*. Rand Corporation, 2011. <http://www.rand.org/pubs/monographs/MG1085.html>.
- LABORIE IGLESIAS, Mario. «Oriente Próximo, cambio sin retorno». *Panorama geopolítico de los conflictos 2011*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011, pp. 69-85.
- MATTHEWS, Matt M. We Were Caught Unprepared: The 2006 Hizbulá-Israeli War, *The Long War Series. Occasional Paper No. 26*, Fort Leavenworth, Kan.: U.S. Army Combined Arms Center Combat Studies Institute, 2006.
- SALIBI, Kamal. *A House of Many Mansions: the History of Lebanon Reconsidered*. Londres: I. B. Tauris, 1998.
- SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro y RODRÍGUEZ BARRIGÓN, Juan Manuel. *El conflicto de Líbano*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.
- SILVELA DÍAZ-CRIADO, Enrique. *Una puerta abierta a la paz en el Líbano. Balance de 4 años tras la resolución 1701*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión 17/2011.